

«Altair ha sido un milagro desde su primer día»

El colegio Altair (Sevilla, España) ha sido un milagro desde su primer día cuando se abrió en un descampado, antiguo olivar y pasto de vacas. Los primeros alumnos de Altair –y especialmente sus familias– fueron protagonistas de una aventura, que ahora cumple 50 años.

01/12/2017

Artículo editado con extractos de la entrevista que ABC Sevilla hizo a Luis Augusto Pascual, autor del libro «Altair, medio siglo con sus barrios. Un compromiso social».

Otros artículos sobre el colegio Altair.

¿El emplazamiento de Altair no es casual?

El emplazamiento de Altair en la periferia extrema del este de Sevilla no fue casual. Altair nació para resolver los graves problemas y deficiencias educativas de una amplia zona de la periferia urbana de la ciudad, una de las áreas más desfavorecidas de la Sevilla de los años sesenta, en el extremo oriental de la ciudad.

Basta ver la fotografía aérea de la época, un territorio rural ocupado

fundamentalmente por fincas agrícolas y vaquerías.

¿Cuáles son los «barrios de Altair»?

Altair se situó al alcance de estos barrios, en este entorno tan extenso en el que no había ningún instituto público y escasos colegios nacionales. Desde el primer momento llegaron a Altair alumnos de todos aquellos barrios periféricos.

Los barrios de Altair, como la Plata o San Ginés eran barrios de aluvión migratorio de dentro de la ciudad, de la provincia y de Andalucía, barrios de autoconstrucción e infravivienda. Incluso, Juan XXIII, un barrio modélico, fue planteado inicialmente como barriada de acogida de habitantes de los viejos corrales desahuciados del centro o para los expulsados de las zonas arrasados por la inundación de 1961. (...) Durante décadas, estos barrios no

tuvieron más referente educativo que Altair.

Todos ellos y especialmente los más cercanos siguen siendo barrios de Altair. Con el tiempo, con la construcción de los barrios más próximos y la creación de los institutos públicos de la zona, el territorio de Altair se reconcentró en las barriadas más inmediatas.

¿Han cambiado mucho los barrios en estos cincuenta años?

Cuando hablo del «milagro de Altair» pienso también en lo que se vino a llamar en los años setenta: el «milagro español». No cabe duda que en este medio siglo los barrios de Altair han cambiado; y sus habitantes han progresado al compás del paso de tres generaciones, al mismo tiempo que la sociedad y la ciudad de Sevilla.

Altair ha cambiado en la medida en que han cambiado sus barrios; y también las familias han prosperado, en parte gracias a la influencia educativa de Altair. Y por la labor docente de Altair, los alumnos y vecinos del barrio han podido acceder a niveles educativos que no hubieran soñado en años, aspirando a horizontes profesionales insospechados.

Y así, muchos de nuestros alumnos partiendo de una modesta situación familiar y social han podido alcanzar cotas profesionales y personales insólitas.

¿Por qué el subtítulo de «un compromiso social»?

(...) Altair, antes por vocación que por decreto ministerial, vino a atender las necesidades educativas de esa amplia zona oriental de la periferia de Sevilla. Altair ha sentido como un compromiso la educación

de las familias de su entorno: de las familias, porque para Altair son los padres los primeros protagonistas de la educación de sus hijos; y desde el primer día los padres han sido partícipes de la preocupación y de la acción educativa de los hijos. El compromiso de Altair con la sociedad es con las familias; y gracias a este esfuerzo educativo, cuando salen de Altair cada uno de los alumnos lleva a la sociedad en la que vive, trabaja y hace su propia vida familiar toda la formación recibida en Altair.

A lo largo de estos cincuenta años, el compromiso social de Altair fue reiteradamente reconocido por los sevillanos. Este hecho vino refrendado en numerosos artículos de prensa que vienen recogidos en el libro. Los titulares de los periódicos, tanto sevillanos como nacionales, son inequívocos; y, por ende, los contenidos reflejan claramente esta forma de entender la educación al

servicio de las familias de las
barriadas obreras de su entorno.

**¿También ha sido testigo de «la
promoción de las gentes del
barrio»?**

Sin duda alguna. No sólo yo, sino
cualquiera de los profesores de los
primeros años, hemos conocido
alumnos y familias humildísimas.
Los hemos visto progresar a ellos y a
sus padres y a sus hijos. Y no es
mérito de Altair, es fruto del esfuerzo
de todas esas familias que veían en
Altair el medio para alcanzar una
educación que no se les ofrecía fuera
de él (...)

Así, Altair ha hecho posible el acceso
a la Universidad –núcleo directivo de
la sociedad– a muchos de sus
alumnos, en su gran mayoría hijos de
las familias de este barrio, que ya se
cuentan por miles. Innumerables son
los profesionales que ha dado Altair
a lo largo de estos años: desde un

embajador del Reino de España o un árbitro internacional a decanos, catedráticos y profesores universitarios o de institutos y colegios; médicos cardiólogos, hematólogos, cirujanos, traumatólogos; investigadores, arquitectos, ingenieros: abogados y fiscales; periodistas y directores de medios de comunicación; funcionarios de todas las administraciones, policías, bomberos, concejales y alcaldes; dependientes, comerciales y directivos en empresas pequeñas o grandes, emprendedores o empresarios en empresas punteras, públicas y privadas; taxistas, conductores de autobuses; futbolistas de todas las divisiones, entrenadores y árbitros, toreros; mecánicos, administrativos, técnicos analistas de laboratorio, etc.

Son miríadas de especialistas, profesionales anónimos repartidos

por todos los ámbitos laborales y profesiones. Es un hecho palpable: un ingente número de alumnos de Altair, miles de profesionales, han ido conformando la sociedad sevillana y española.

¿Cuáles han sido las mayores dificultades por las que ha pasado durante todos estos años en el colegio?

No soy yo quién para analizar esto. Gracias a Dios no he tenido responsabilidades de dirección. Pero basta leer los periódicos para comprenderlo. Durante los primeros años –e incluso hasta nuestros días– sin duda alguna, las grandes dificultades fueron económicas y se saldaron gracias a la colaboración de muchas personas que vieron en este proyecto una solución a las necesidades educativas del barrio. Hoy parece que las dificultades son más bien políticas e ideológicas: la

falta de comprensión de algunos políticos acerca del ideario educativo de Altair.

Desde las primeras elecciones políticas, allá por 1977, cuando yo empecé en Altair, los barrios que llamamos de Altair, votan mayoritariamente a opciones que se consideran de izquierdas. Los habitantes de los barrios de Altair, podría pensarse que coinciden con las ideas educativas de sus políticos. Pero curiosamente, lo que los políticos no entienden lo comprenden perfectamente las familias del barrio que no dejan de confiar a sus hijos a Altair. A pesar de las dificultades, los padres y las madres de Altair están dando una lección de sentido común a sus dirigentes políticos.

¿Cuáles son las bases del éxito del modelo educativo?

En el jardín de entrada se ha puesto recientemente una escultura compuesta por tres lápices de colores primarios que puede representar cuál es la razón del éxito de Altair. En la trilogía de padres, profesores y alumnos, los primeros educadores son los padres, después los profesionales de la educación y en tercer lugar los alumnos.

La clave del ideario educativo de Altair está en que se pone la razón de la educación en los padres. El padre y la madre, por naturaleza son los legítimos y verdaderos educadores de sus hijos. El éxito de Altair está en que las familias confían en el estilo educativo que ven en Altair y que los pone a ellos como principio de la educación. Los padres y madres de Altair saben que sólo su coherencia y unidad de vida con lo que sus hijos viven en Altair hará que la educación llegue a buen puerto. Y por eso eligen Altair. No por los éxitos académicos,

los campos de deporte o por los jardines o el cuidado de los edificios.

Muchos proyectos cumplidos...

La hemeroteca de Altair es riquísima en acontecimientos que demuestran el prestigio y la validez del proyecto que planteó Altair a la sociedad sevillana hace medio siglo. Y todo ello en un entorno urbano y social deprimido y lleno de carencias.

Desde los primerísimos años Altair destacó por las menciones y premios académicos, artísticos y deportivos de sus alumnos. Quizá sea la palabra “pundonor” la que mejor defina a los alumnos y sus familias de aquellos primeros años.

Además de los naturales proyectos puramente educativos como han sido las enseñanzas oficiales, Altair ha sido pionero y modelo en muchos campos educativos, incluso extraacadémicos: la Escuela Deportiva, primera escuela infantil

de fútbol de Sevilla, y con seguridad de Andalucía, además de una de las primeras de España; la Escuela de Empresarios, cuyos cursos de formación empresarial vinieron a ser la prehistoria de la Escuela de San Telmo; la Escuela de Padres que estimula el afán de formación permanente como padres de familia y ayuda en su responsabilidad como educadores de sus hijos.

¿Con qué experiencias se queda de todos estos años?

Me es imposible destacar alguna. Quizá sea la constante presencia de antiguos alumnos que no faltan a las reuniones y convocatorias, y los buenos recuerdos que aportan y que siempre son gratificantes para un profesor. Y más aún, ver llegar a nuevas promociones de alumnos que son hijos e incluso nietos de aquellos primeros alumnos. Eso indica que algo hacemos bien.

¿Por qué el Altair actual es un «milagro»?

Ya comentaba antes que no pienso tanto en hechos portentosos cuando hablo del milagro de Altair como en el día a día: son esos 3.600 segundos de cada clase lo que son un verdadero milagro que no pasará a la hagiografía.

Pero el milagro de Altair no es actual. Altair ha sido un milagro desde su primer día cuando se abrió en un descampado, antiguo olivar y pasto de vacas. Los primeros alumnos de Altair –y especialmente sus familias– fueron protagonistas de una aventura.

Matricularse en aquel septiembre de 1967 fue un acto de fe y de audacia: ¡tal era su afán de progresar! Y Altair no los decepcionó. Ese fue el inicio del milagro que tiene hoy continuidad en el Altair que vemos:

un verdadero oasis educativo y familiar.

Escuela también para padres

Como dice Luis Augusto Pascual, «Altair de acuerdo a ese principio aprendido de san Josemaría entiende que los padres son los primeros educadores y que han de ver en el centro una prolongación de la familia. San Josemaría solía, en efecto, afirmar: «En el colegio hay tres cosas importantes: lo primero, los padres; lo segundo, los profesores; lo tercero, los alumnos».

Estas palabras impregnan desde sus inicios el estilo educativo de Altair», dice. «Los padres son insustituibles en la tarea de educar a sus hijos. Nadie puede suplantar su papel: ni los amigos, ni la sociedad, ni la escuela. Pueden delegar algunas funciones, pero siempre serán ellos los primeros y principales educadores. El niño, el joven,

necesita a sus padres, igual que los padres le necesitan a él. De ahí la necesaria colaboración de los padres en el proyecto educativo de Altair», añade.

Ya desde sus comienzos Altair mostró interés en la formación de los padres como algo inherente a su estilo educativo. «En 1968, un grupo de matrimonios comenzaron, alentados por san Josemaría Escrivá, a reunirse para buscar soluciones a su vida familiar, para aprender a educar. Ciertamente, la importancia de los padres en la tarea educativa ha sido siempre algo sustantivo y característico de Altair. Por eso se impulsó desde un primer momento la presencia y la colaboración de las familias», concluye.

pdf | Documento generado
automáticamente desde [https://
opusdei.org/es-es/article/colegio-altair-
sevilla-medio-siglo-compromiso-social/](https://opusdei.org/es-es/article/colegio-altair-sevilla-medio-siglo-compromiso-social/)
(15/07/2025)